La Vanguardia, 31/07/20

Grata sorpresa

El martes pasé en las instalaciones de Puigcerdà la inspección anual de vehículos, la famosa ITV, de un coche que tiene más de 20 años de vida. Como sucede estos días, la temperatura a eso de las 13 h era alta, sobre los 30 grados, y debíamos estar unos 10-15 coches formando la cola, sin la menor sombra y esperando el turno de cada fase de la inspección. Uno de los empleados desapareció un momento y volvió con una bolsa llena de botellitas de plástico con agua bien fría entregando una a cada vehículo. Es algo que seguro todos agradecimos y que me parece bueno exponer porque demuestra una especial sensibilidad hacia el usuario de un servicio obligado.

Gonzalo Vidal-Quadras Rosales

Barcelona